El próximo año

M. S. Arteaga

Capítulo 1

—¿Me estás diciendo que ya no queda nada que contar? ¡Mis historias sobre hombres oso y mujeres águila son fantásticas!

—Lo que quiero decir es que existen unas cuantas verdades universales inherentes al hombre y todos los grandes autores ya las han tocado de una u otra manera, claro que podrás volcar tus experiencias en un librillo y llegar a la gente y ganar dinero con él si es lo que quieres, pero mi intención es conmover con la verdad—. Bebió un sorbo de café, aguardando la respuesta de su compañero.

—¿Qué verdades universales son esas?

—Coño, las pequeñas revelaciones de la vida, la futilidad, el engaño, el amor —. El otro lo miró con ligera cara de asco.

—¿Amor? —Lo ridiculizó—. En *Osezno del atardecer: el grito del águila*, *Ethan* renuncia a ser príncipe de *Serpentia* por Stella. Ese oso fibroso entrega sin dudar todos sus poderes plantígrados para permanecer en *Nidos Altos*. Es el mayor sacrificio por amor interracial que ha visto la literatura fantástica en los últimos diez años. Joder, acabas de verme recibir un premio por ese sacrificio. Amor. —Miró al otro y rieron.

—No estoy hablando de un romance en la biblioteca del *insti* y notas por debajo de la mesa, digo amor como algo más grande. —Había terminado su taza y miraba el esférico galardón que reposaba al lado de las servilletas—.Lo primero en lo que piensas es tu pareja,familia,los amigos, aquellas cosas que más te definen, pero cuántas veces es algo egoísta y posesivo o por los motivos erróneos. Del recurso interior, propio, de eso quiero hablar.

—Ya, o sea que estás escribiendo tu novela sobre las revelaciones y el amor.

—Exacto.

—¿Y cuántas páginas llevas? —Le había dado en el punto débil, pero no le resentía por ello.

—Estoy en la etapa conceptual, con unas notas acojonantes.

—Si, si, conceptual. —Se levantó, cogió su premio y le dió una palmada en el hombro derecho— Te toca pagar.

—El próximo año esa bola fea estará en mi lado de la mesa, y serás tú el que invite —dijo alzando la voz. Vio salir a su amigo de la cafetería y

ambos levantaron la mano, después desapareció de la vista—.Ya lo verás, —se dijo, y pidió otro café.